

MARIA CANALS, UNA VIDA DEDICADA A LA MÚSICA

por Josep Maria Monegal



Maria Canals y Rosend Llates cuando fundaron el Concurso.

Del 20 al 25 de abril, ilusión, esperanza, nervios, dolor de cabeza, éxito, estímulo, algún que otro desencanto y por encima de todo música. Todo esto y más en Barcelona con motivo del 35 Concurso Internacional Maria Canals: una esperanza en la formación de grandes artistas, músicos en definitiva, en el comienzo de su carrera.

No se busca al intérprete más espectacular, que hoy abunda en demasía; en el Maria Canals, priman y se valoran por encima de todo, estilo, buen quehacer artístico, musicalidad, técnica «al servicio» de la música, y no al revés como viene siendo ley.

El Concurso, consolidado y de enorme prestigio internacional, recibe ahora el soporte de instituciones públicas y privadas.

Sin embargo, en los primeros años pudo más el esfuerzo personal, que por suerte aún se mantiene, que el reconocimiento público institucional.

No era un año propicio el de 1954, ni la década feliz, como para abrir fronteras en la búsqueda de aire nuevo y renovador. Así nos lo recuerda Maria Canals: «Era una

época difícil para crear una empresa tan importante como es un concurso internacional. En España, en esta época, no se tenía noticia alguna de la existencia de dichos concursos. Y tampoco en el país había ninguno de semejantes características. Aquí no había nada».

Maria Canals, pedagoga y presidenta del Concurso que lleva su nombre. Tiempo atrás excelente concertista que tuvo la fortuna de «airearse» fuera, dar a conocer (en época de mediocridades ensalzadas) lo bueno que aquí había y contactar con aquellos que desde el exterior podían ayudarla, a ella y a su esposo Rosend Llates, en la consecución del Concurso: «La idea surgió a partir de mis salidas al extranjero como concertista, en las que mi esposo y yo

nos dimos cuenta, a través del contacto con la música, de la existencia de concursos internacionales. Así nació la ilusión de intentar que en nuestro país existiese algo parecido».

La idea era buena y necesaria, entonces y ahora.

La empresa, dadas las circunstancias internas del país, resultaba a todas luces impensable. ¡Un concurso internacional. Abrir fronteras y dejar entrar quien sabe qué ideas!

Rosendo Llates, hombre infatigable, aglutinó a una serie de personas en torno a la feliz idea para que ésta, finalmente, viese la luz. «Los extranjeros nos ayudaron muchísimo. A través de nuestros viajes conocimos a artistas de gran valor que con los años llegaron a ser amigos y nos estimularon en nuestro empeño».

Pero no sólo de los foráneos viven las ideas que aquí se pueden realizar. En Barcelona tuvo el matrimonio Llates/Canals el entusiasmo de un grupo, reducido al principio, de amigos íntimamente ligados al mundo de la música: Manuel Blancafort; Lluís Maria Millet; el padre Massana y Frederic Mompou. A este grupo pronto se unió (y no podía ser de otra manera) Eduard Toldrà, artífice de tantos logros e iniciativas musicales en Cataluña, quien: «Se volcó a nuestro lado para alentarnos y ayudarnos».

En esos primeros años el Concurso se anunciaba de una manera muy curiosa, no fuera a ser motivo de sospechas «extranjerezas». Se decía: «Concurso de piano organizado por la Academia de Música Ars Nova». En letra muy pequeña se indicaba que podían tomar parte los pianistas de todas las nacionalidades. Al parecer ese primer año, tan sólo una pianista belga, dotada de buena vista, pudo acercarse a Barcelona y tomar parte en el Concurso, en el que igualmente participaron 14 pianistas españoles. «La Academia de Música Ars Nova, fundada lógicamente antes que el Concurso, nace de una ilusión de mi madre, profesora en el Conservatorio Municipal de Música, en la época en que dirigieron el centro los maestros Nicolau y Millet. Mi madre era auxiliar de mi padre, catedrático del centro. Ars Nova nace de esa ilusión familiar en la que todos colaboramos. Mi esposo Rosend apoyó la idea de manera activa, y entre todos creamos la academia para mi madre».

Tuvo Maria Canals muy buenos maestros en sus padres, quienes le enseñaron casi todo en música. Si algo le faltaba lo completó con Ricardo Viñes (el pianista de las sutilezas) que fue amigo personal de la familia, y más tarde con Henri Gagnebin, director del Conservatorio de Ginebra. Pocos maestros y buenos. Esa es la idea/consejo que da Maria Canals a sus

alumnos: «Y escuchar mucha música. Asistir a tantos conciertos como se pueda y estar al tanto de todo. Ir de un maestro a otro puede desorientar al alumno, quien en lugar de coger lo mejor de cada maestro, puede ocurrir que retenga lo peor. Otra cosa son los contactos que se puedan tener cuando el carácter y la personalidad están formados». Pedagogía de la música a través de la Academia y enseñanza, también, por medio del Concurso, que en la actualidad tiene un alto número de participantes.

Una particularidad destacable del Concurso Maria Canals es el ser de «ejecución musical». No se dirige únicamente a un solo instrumento, sino que cada año alterna distintas ramas de interpretación musical, manteniendo siempre el piano. Este año además del piano (que viene a ser el distintivo de la casa) el Concurso se dirige a violín y guitarra.

El Concurso es estímulo y acicate para quienes se presentan. Un medio «para medirse», para saber dónde se está.

La Academia, al igual que los Conservatorios, es formación. ¿Pero quiénes pueden, aquí y ahora, compaginar los estudios básicos de formación general con los estudios de la música?

Un tema espinoso y vergonzante no resuelto en el país. Existe alguna tentativa para paliar el desastre, pero no de carácter oficial.

Es sabido que en las orquestas del Estado Español los músicos extranjeros son

«Aquí el estudio de la música es una especie de tortura»

mayoría. ¿Será porque todavía no damos el nivel y la talla exigidos? «Se podría arreglar con una voluntad más decidida de los estamentos oficiales y comprender el problema. No se trata de "hacer música en los colegios". Se trata de que el estudiante pueda compaginar los estudios, de la misma forma que se hace en otros países, y disponga de tiempo para ambas cosas. Aquí el estudio de las música es una especie de tortura. Además la técnica de aprendizaje del instrumento coincide con la edad escolar y el alumno no puede con todo. Existe una gran incompreensión. Las estructuras de la enseñanza deben cambiar».

Es obvia nuestra inferioridad artística, no por falta de talentos, que los hay, pero suelen malograrse por esa falta de planificación escolar. Maria Canals trabaja en la consecución de un bachillerato musical, y en su Concurso da cabida a los más jóvenes con la instauración del Concurso Internacional de Piano-Juniors: un primer paso para estimular a quienes inician su carrera: «Incluso no obteniendo premio, del Concurso se puede aprender. Lo importante es participar y superar metas».

«Las estructuras de la enseñanza deben cambiar»

La nuestra es una época de *marketing* muy competitiva, No basta con «creerse el mejor». Es preciso demostrarlo a diario.

En el plano musical las cosas no son distintas y cada día se exige más una mayor preparación técnica, «que debe estar siempre al servicio de la música. Sin técnica no se puede expresar nada, pero no debemos confundir los términos y quedarnos en virtuosos del instrumento que no digan nada».

En más de una ocasión nos preguntamos, ¿para qué sirven los concursos?. Ahora, donde todo sucede con gran rapidez, quizás la única manera de darse a conocer, es concursando en certámenes internacionales, donde expertos de todo el mundo podrán escuchar a los candidatos: «Quiénes se presentan a un concurso, deben trabajar con ahínco, ilusión e interés. Saben que serán juzgados por músicos de valor indiscutible, y que por lo tanto, el resultado que hayan podido obtener, les ha de servir de orientación para mejorar. Por otra parte tienen oportunidad de codearse con otra gente, más o menos de su edad, de otras naciones y escuelas (aunque las buenas escuelas no difieren mucho las unas de las otras) y ver qué es lo que hacen. Y si tienen suerte de conseguir premio se les abren muchas puertas. A veces incluso con una medalla». Treinta y cinco años de Concurso. Una generación de músicos a los que Maria Canals ha señalado pauta y camino. Un esfuerzo personal al servicio de la música. □

FESTIVAL INTERNACIONAL DE ORQUESTAS DE JOVENES

VIII EDICION

Del 19 al 25 de Marzo

MURCIA 89



Orquesta de Jóvenes de la Región de Murcia. España.
Orquesta del Conservatorio de Vigo. Galicia. España.
Orquesta del Conservatorio de Bratislava. Checoslovaquia.
Orquesta de la Academia Musashino de Tokio. Japón.
Orquesta del Conservatorio de Estrasburgo. Francia.
Conjunto Instrumental del Conservatorio de Milán. Italia.
Orquesta de Jóvenes del Estado de Bremen. R. F. Alemana.
Orquesta Internacional 89.

Concurso Internacional de Composición.
Concurso Internacional de Violín.
Concurso Internacional de Violonchelo.
Muestra de Música de Cámara.

Universidad de Murcia / Comunidad Autónoma de la Región de Murcia / Ministerio de Cultura / Ayuntamiento de Murcia / Ayuntamiento de Cartagena / Caja de Ahorros de Murcia / Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Director Artístico: Juan González

Oficina del Festival: C/. Graneros, 4 — Teléfonos: (968) 21 05 66 / 21 08 64